

Alfredo Grimaldos: «El 23-F al Rey le salió redondo y lo usó para trincar durante estos años»

I. NISTAL :: 23/02/2014

Entrevista al director de "El Otro País", autor de varios libros relacionados con la historia reciente de España, el último titulado "Claves de la Transición".

El proceso de transición que supuso el paso de la dictadura hacia la democracia parlamentaria ha sido sin duda la mayor operación estética diseñada en España para presentar como modélica una etapa que presenta muchos agujeros que tapar. A través de las palabras de Alfredo podremos comprender mejor esta cuestión.

Pregunta.- Se dice que con la reciente muerte del general Armada se quedan muchas incógnitas sin resolver respecto al 23-F. ¿Es cierto eso o quizás se riza el rizo para no poder entender lo que pasó en aquella fecha?

Respuesta.- El general de división Alfonso Armada era un militar muy cercano a Juan Carlos de Borbón y fue nombrado segundo jefe de Estado Mayor del Ejército en enero de 1981. Varios meses antes, cuando era gobernador militar de Lérida, se reunió allí con altos dirigentes del PSOE, Enrique Múgica y Joan Raventós, previsiblemente para ponerles en antecedentes del golpe institucional que se estaba fraguando, la llamada 'Operación De Gaulle', e implicarlos en ella.

La dimisión de Adolfo Suárez a principios de 1981 cambió el panorama. El golpe del 23-F se dio por inercia: Tejero tenía la obsesión de tomar el Congreso con todos los miembros del Gobierno y los diputados reunidos allí, al estilo de lo que hizo el Comandante Cero, Edén Pastora, en Nicaragua, y arrastró a todos los demás que intervinieron a participar en esa historia. Pero hay que recordar también que la VI Flota norteamericana estaba ese día frente a las playas de Valencia y que los servicios de inteligencia militares norteamericanos, dotados de una tecnología muy superior a la del Ejército español, desconectaron su principal red de comunicaciones, el CONEMRAD, para facilitar la operación. Efectivamente, Armada tenía muchas cosas que contar sobre la actitud del Rey, que envió un mensaje a Milans del Bosch ya a última hora de la noche: «Jaime, a partir de este momento, vas contra la Corona». Al final, había decidido oponerse al golpe, no sumarse a él. La operación le salió redonda y le ha servido para trincar a barullo durante todos estos años.

P.- ¿Qué tuvo que ver la CIA en la Transición?

R.- Los servicios norteamericanos tenían a muchos altos mandos en nómina. A la sección de Contrainteligencia del Estado Mayor, en la calle madrileña de Menéndez Pelayo, llegaba a fin de mes el 'señor Smith' y pagaba sobresueldos a los encargados, teóricamente, de vigilar la actividad de los servicios secretos extranjeros en suelo español, y el jefe de la estación de la CIA en Madrid, ubicada en la embajada norteamericana, en la calle de Serrano, se paseaba por allí como si fuera su propia casa. Tenían información de todo lo que se estaba cocinando y lo respaldaron.

P.- ¿Y la Iglesia? ¿Cuál fue su posicionamiento durante aquellos años?

R.- La Iglesia santificó la `cruzada´ franquista y los fusilamientos de quienes defendieron la Segunda República. Durante 40 años disfrutó de las prebendas de la dictadura y fue uno de sus principales pilares. Cuando el régimen amenazaba con desmoronarse, se distanció tácticamente de él, apostó por una apertura controlada y selló una renovada alianza medieval entre la cruz y el trono ocupado por el `sucesor a título de rey´ que designó su `excremencia´.

P.- ¿Qué papel jugaron hombres como Carrillo en esa Transición?

R.- El PCE era el partido con mayor fuerza en la izquierda antifranquista, pero su secretario general, Santiago Carrillo, entró al juego de los hombres del régimen, entre los que destacaba su después íntimo amigo, el siniestro Rodolfo Martín Villa, y se dedicó a desmantelar las estructuras de resistencia obrera y popular creadas durante la dictadura. Sus militantes se comieron con `papas´, por disciplina de partido, incluso la bandera que presidía los criminales Consejos de Guerra de Franco, así que alguna responsabilidad tendrán en la instalación de este bodrio de sistema.

P.- ¿Fueron esta clase de dirigentes los que hicieron posible la democracia?

R.- Recuerdo unas viñetas de Carlos Giménez en la revista El Pápus (que sufrió un atentado de extrema derecha en el que murió el conserje del edificio donde estaba la redacción), titulada `Los hombres que hacen posible la democracia´, en la que se veían, al principio, los rostros sonrientes de los `politicastos´ oficiales en las vallas electorales. Después aparecía un miliciano luchando en las trincheras durante la guerra, un republicano español peleando contra los nazis en el maquis francés, un antifranquista sufriendo tortura en una comisaría... Al final, `los hombres que hacen posible la democracia´ eran estos. Lamentablemente, aquí sigue sin haber democracia, esto es una partitocracia corrupta al servicio de los bancos y las multinacionales.

P.- ¿Qué se le viene a la mente cuando uno ve que el abogado de la presidenta del PP en Cataluña y suegro del actual ministro de Justicia, José Utrera Molina, redactó la sentencia de muerte contra Puig Antich?

R.- Es el resultado de esta Transición dirigida por los franquistas. Todos los jueces facciosos siguieron en sus puestos y los policías torturadores continuaron ascendiendo en el escalafón y cosechando medallas pensionadas. Con el PSOE también, por supuesto, en la época de González y en la de Zapatero. Rafael del Río, después de ser miembro de la Brigada Político-Social franquista, fue director general de Policía en el ministerio del Interior corrupto de Barrionuevo y Vera que creó los GAL. Por una de las siniestras paradojas de la Transición, desde hace diez años es director de Cáritas.

P.- ¿Qué posibilidades ve de que prospere la Querrela Argentina?

R.- Me parece difícil, pero hay que intentarlo hasta el final. El simple hecho de que dos acreditados torturadores tengan que acudir a los jugados tapados hasta la coronilla ya es un pequeño triunfo. Lo terrible es que estos asuntos se tengan que ventilar en Argentina,

mientras que aquí, miles de asesinados por los fascistas en las cunetas y las tapias de los cementerios continúan enterrados en fosas comunes y sin identificar.

P.- Con una larga trayectoria profesional en los medios de comunicación, ¿cómo valoras la situación actual en este sector? Hay quien dice que incluso durante el franquismo la situación era mejor.

R.- Los grandes medios audiovisuales y escritos son de derecha y extrema derecha. Cada vez hay menos posibilidad de colar nada decente en ellos, como sí se hacía, efectivamente, hace algunos años. La mayor parte de los jóvenes profesionales que se incorporan a ellos –a quienes cuestionan algo no los quieren- son serviles y semi analfabetos. En el mundo del periodismo, suponiendo que siga existiendo, hay más `gilipollas que hijos de puta´.

Claro, a un tipo como yo no lo quieren ya en ningún sitio. En varias ocasiones he trabajado, con contratos por obra, en distintos proyectos y al final, como era previsible, a mí no me han renovado el contrato y se han quedado los tuercebotas. Pero eso ocurre en todos los gremios, los que mandan quieren individuos sumisos y que no den problemas. Mi caso no es especialmente singular en ese sentido.

P.- ¿Ha sufrido algún tipo de traba o persecución por `remover el pasado´?

R.- He tenido unos cuantos pleitos por escribir artículos y libros. Por no extenderme, citaré solo los casos más recientes: dos querellas que me pusieron por el libro Zaplana, el brazo incorrupto del PP, que afortunadamente ganamos, y una demanda de protección al derecho al honor de la familia Rosón. Ahí vamos perdiendo, el caso está ahora recurrido ante el Tribunal Constitucional. Es todo un disparate, porque no se cuestiona que sea verdad lo que yo cuento, pero la Justicia está así, un gran despacho de abogados, con influencias y contactos, tiene mucha fuerza.

Lo más divertido del asunto es que quien encabeza la demanda de protección al derecho al honor, un hijo del ex ministro Juan José Rosón, está implicado en la trama de blanqueo de dinero de la mafia china de Gao Ping.

Periódico CNT nº 408 - Febrero 2014

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/alfredo-grimaldos-lel-23-f-al-rey-le-sal